

ELLEN BRUN y JACQUES HERSH, *Socialist Korea: A Case Study in the Strategy of Economic Development*, Nueva York y Londres, Monthly Review Press, 1976, 432 pp.

Durante este siglo, el pueblo coreano ha tenido, probablemente, una experiencia más dura que la de cualquier otro país del mundo. Hasta 1945 —formalmente desde 1910 pero en realidad desde antes— los coreanos sufrieron bajo la extremadamente rigurosa ocupación colonial japonesa, que intentó exterminar su cultura y llevó a millones al exilio, la prisión y el hambre. Después de 1945 el país fue dividido sin una previa consulta al pueblo coreano y así permanece, separado, hasta el día de hoy. Entre 1950 y 1953 el pueblo estuvo sujeto a una guerra devastadora en la cual quizás tres millones de personas perdieron sus vidas y virtualmente toda la mitad norte, la República Democrática Popular fue destruida y, durante cierto tiempo, ocupada por los Estados Unidos (el único país comunista que haya sufrido alguna vez tal experiencia).

Uno de los resultados trágicos de esta experiencia histórica general ha sido el relativamente alto grado de aislamiento de Corea —especialmente de la República Democrática Popular— respecto a Occidente y el Tercer Mundo. Este aislamiento no ha sido producto de una elección hecha por los coreanos mismos. Más aún, la agresión de Occidente, que asumió una forma militar en la coalición de 16 naciones que intervinieron en la guerra de Corea (la coalición de este tipo más grande jamás formada), tomó también la forma de una negativa —a veces consciente, a veces no interiorizada— de hacer un serio esfuerzo por *escuchar* al pueblo coreano y oír acerca de sus experiencias en el intento de construir una nueva sociedad.

*Socialist Korea*, de Ellen Brun y Jacques Hersh, es el primer libro en inglés que hace una detallada descripción no sólo de los tremendos logros económicos y sociales de la República Democrática Popular, sino también de mecanismos tales como la planeación, relacionados directamente con dichos logros. No creo que sea una exageración decir que, desde un punto de vista socioeconómico, la República Democrática Popular ha sido la experiencia socialista más exitosa vista hasta ahora. La Corea socialista ha alcanzado muy altas tasas de crecimiento en la industria y en la agricultura, así como también un excedente entre las dos combinado con un fuerte énfasis en la dependencia de sí misma, y por lo tanto en la independencia. Estos logros merecen sobradamente ser más conocidos en el Tercer Mundo y en Occidente, y es un triste hecho el que hasta

ahora no sean conocidos para nada. El libro de Brun y Hersh ofrece abundante material para hacer de esta experiencia algo accesible a los lectores occidentales y espero que llegue a ser ampliamente leído y utilizado, aunque su precio sea alto y su extensión pueda asustar a lectores potenciales (un índice hubiera ayudado mucho).

Uno de los éxitos mayores del libro es que, a la vez que utiliza una gran cantidad de materiales coreanos publicados e inéditos (entrevistas otorgadas a los autores en dos viajes a Corea), también integra la experiencia coreana en un contexto fácil de comprender por los socialistas occidentales, refiriéndose con abundantes citas no sólo a las obras de Marx y Engels sino también a escritores posteriores que van de Bukharin a Mao, pasando por Luxemburgo, Lange, Bettelheim y otros. Éste es un procedimiento muy necesario para hacer a la experiencia coreana disponible y accesible a los lectores occidentales.

Sin embargo, pienso que es necesario investigar profunda y francamente las razones por las cuales la experiencia coreana es tan poco conocida y apreciada en Occidente, y ver si *Socialist Korea* ha enfrentado y/o solucionado los enormes problemas que existen en esta área. El problema reside no solamente en el hecho de que la experiencia coreana es algo nuevo, sino también en la forma que los propios coreanos eligieron para presentar su experiencia. Los problemas están presentes en cómo las innovaciones claves de la República Democrática Popular son descritas por Brun y Hersh: el método Chongsan-ri (p. 336 ss.) y el sistema de trabajo Daean (p. 351 ss.). Del primero dicen los autores del libro: "un nuevo método y sistema de dirección para el Partido y los funcionarios del Estado fue presentado" en febrero de 1960 "durante una sesión de asesoría 'sobre la marcha' por el presidente Kim Il Sung en Chongsan-ri" (p. 337). Brun y Hersh dicen del segundo: "el nuevo sistema de administración industrial fue inaugurado en diciembre de 1961, durante una visita que hizo el premier Kim Il Sung a la Fábrica de Maquinarias Eléctricas Daen". Los autores del estudio que nos ocupa continúan diciendo algo acerca de una "sesión de asesoría sobre la marcha" ofrecida por Kim Il Sung y dedican una sección final a problemas relacionados, bajo el título "La cuestión del liderazgo contra el telón de fondo de la dictadura del proletariado" (pp. 406-416).

Lo que no se aclara ni en informes hechos por los mismos coreanos (ya sea publicados o verbales) ni por Brun y Hersh, es la relación entre las iniciativas tomadas por Kim Il Sung o atribuidas a él, por un lado, y las instituciones del Partido o del Estado y sus mecanismos, por el otro.

Durante una visita que hice a la República Democrática Popular

en el verano de 1977, me fueron presentados por los coreanos numerosos logros, tales como importantes proyectos de irrigación, bajo la forma de iniciativas atribuibles *exclusivamente a Kim*. En la mayoría de los casos no se hizo ninguna mención ni al duro trabajo (y presumiblemente, a las iniciativas que se debían tomar día tras día) de los que realizaron efectivamente el proyecto, ni a los procesos de toma de decisión o grupos ejecutivos relacionados con la decisión original de construir el proyecto. No quiero discutir el hecho de que los procesos de tomas de decisión en la República Democrática Popular han producido resultados económicos y sociales notables. Lo que no está claro es la relación entre las iniciativas atribuidas personalmente a Kim y cualquier proceso democrático. Todos los intentos de obtener respuestas respecto a esta área crucial se encuentran con réplicas vagas y contradictorias. El problema podría quizá ser resumido de la siguiente forma: o las descripciones que adjudican la mayoría —o todos— los logros de la República Democrática Popular a Kim son correctas, en cuyo caso los extranjeros no podrían ser acusados por tener serias dudas acerca de la naturaleza del socialismo y la democracia en ese país, o las descripciones no son correctas, en cuyo caso los extranjeros no podrían ser acusados por tener serias dudas acerca de un régimen que *tiene* un sistema democrático (tal como se nos afirma), pero considera que ese sistema no es importante o apropiado para hacer mención de él.

Hay muchas cosas que merecen una discusión más detenida, especialmente en la sección final sobre "la cuestión del liderazgo". Algo fundamental es la relación entre *liderazgo*, tal como es generalmente entendido en la tradición socialista —es decir colectivo y democrático—, y el papel desempeñado por un líder único. El gobierno de la Corea socialista no ha colocado muchos anuncios en la prensa occidental alabando al Comité Central del Partido de los Trabajadores coreanos (o, valga la mención, a las masas coreanas).

Enfatizo este problema porque mi experiencia de años recientes al estudiar Corea me ha convencido de que es absolutamente vital actuar en base a principios y ser franco cuando se enfrenta la cuestión coreana. En occidente se da muy poco apoyo al pueblo coreano en su lucha por reunificar el país. Si uno compara la situación con la de Vietnam antes de 1975, la diferencia más importante no se encuentra entre Corea del Sur y Vietnam del Sur sino entre la República Democrática Popular de Corea y la República Democrática de Vietnam. Tampoco esta diferencia puede ser atribuida única o fundamentalmente a una propaganda occidental hostil. Es necesario confrontar no solamente la presentación hecha por Corea del Norte de su propia vida política sino su práctica política en su totalidad (de la cual la auto-presentación es una parte integral). Aunque Brün y Hersh discuten muchas cuestiones interesantes sobre este tema en

la última sección del libro, no se enfrentan a los problemas *políticos* básicos y sin esto el trabajo queda seriamente debilitado, porque los obstáculos a este nivel están presentes y no pueden ser ni evitados ni ignorados. Sin estos obstáculos políticos los que han impedido que los logros económicos y sociales de la República Democrática Popular sean apreciados por lo que realmente son y me temo que también pueden impedir que este libro tan informativo de Brun y Hersh llegue hasta el tipo de lector que más podría beneficiarse de la experiencia relatada.

Otras dos cuestiones deben ser mencionadas. Primero la falla que representa no tratar bajo ningún concepto la posición de las mujeres: la desigualdad entre hombres y mujeres en el trabajo y la conducción política es relegada a una nota al pie de página (nota 21, p. 370). Éstos no son problemas marginales y deberían ser estudiados sistemáticamente. En segundo lugar, se presenta un problema en lo que respecta a la historia del movimiento revolucionario coreano tanto antes como después de la Liberación. Por ejemplo, las posiciones adoptadas en las páginas 77 y 78 concernientes a la discutida "República Popular" en 1945 y el papel de Pak Hon-yong (Pak Hun Yung) deberían ser fundamentadas. La controvertida y, a menudo, oscura historia de la izquierda coreana, incluyendo la eliminación de importantes miembros del Partido de los Trabajadores Coreanos, ha sido un factor importante que contribuye a la falta de apoyo al pueblo coreano entre los socialistas militantes de Occidente.

JON HALLIDAY

Traducción del inglés por *Oscar Montes*

A. I. DAWISHA, *Egypt in the Arab World. The elements of foreign policy*. The MacMillan Press, Ltd., Londres, 1977, 234 pp.

A. I. Dawisha nació en Bagdad, estudió en la Universidad de Lancaster y se graduó en la London School of Economics. Actualmente es conferencista en la Universidad de Lancaster. El autor ha publicado varios trabajos sobre la política exterior de los países de Medio Oriente. La obra que a continuación se reseña fue inicialmente presentada como tesis de doctorado en la London School of Economics.

El libro describe y analiza la política exterior de Egipto en el mundo árabe dividiendo el trabajo en dos partes: la primera es un análisis histórico de las relaciones exteriores de Egipto con otros países árabes en el contexto internacional, centrándose en el período